

El Chamanismo goza de un renacimiento en Corea del sur



Yang Soon-im dice que ella comenzó a comunicarse con los espíritus de las montañas y los guerreros antiguos hace más de 50 años, cuando tenía solamente 7 años. Pero fue décadas después que, cuando su hijo sobrevivió milagrosamente a una herida de un cuchillo, que ella decidió que no tenía ninguna opción más que volverse un canal, a tiempo completo con la vida - un mudang, o shaman o chaman.

“La encontré sentada durante la noche” dice su marido, Choi Jong-sam, de 62 años, comentando sobre aquel día, hace aproximadamente 25 años.

“Ella había fumado por lo menos cuatro paquetes de cigarrillos. Dijo que sus dioses de la montaña habían salvado a nuestro hijo de una especie de negociado. Di una palmada sobre su cara para ayudarlo a conseguir que volviera en sí. “Entonces ardieron sus ojos como los de un perro salvaje próximo a morder a alguien.”

Entonces comenzó el negocio de Yang con los espíritus. Ahora con 60 años, es una de las chamanes más buscadas en Seúl - miembro principal de una profesión que tiene siglos de supervivencia antiguamente sometida a la ridiculización y a la persecución y ahora está gozando de un renacimiento aparentemente incongruente en uno de los países posiblemente más tecnológicamente avanzados del mundo.

Hay unos 300 templos chamanísticos dentro de una zona distante una hora del centro de ciudad de Seúl, y en ellos, los chamanes realizan sus ceremonias clamorosas diariamente. Ofrecen cerdos para aplacar a los dioses. Bailan con armas de juguete para confortar el espíritu de un niño muerto.

Intimidan a los espíritus malvados caminando descalzos sobre filos de cuchillos.

“Hacíamos nuestros rituales ocultándonos,” dijo Yang, quien cumple con dos o tres rituales en los días más ocupados. “Nuestros clientes lo mantenían en secreto hasta de sus propios parientes. Ahora no tenemos ninguna vergüenza en realizarlos en público. Puedo tomar apenas tres días libres por mes.”

El Chamanismo coreano se arraiga en la antigua creencia indígena compartida por muchas religiones populares en el nordeste de Asia. La mayoría de los mudangs son mujeres que dicen que descubrieron su capacidad de servir como mediador entre el ser humano y los mundos espirituales después de emerger de una enfermedad crítica. Creen que el aire está lleno de espíritus, incluyendo los de parientes muertos, un zorro en las colinas detrás de una aldea, un viejo árbol o hasta una estufa. Estos espíritus interaccionan recíprocamente con la gente e influyen sus fortunas.

De manera que cuando los coreanos de mente tradicional inexplicablemente se enferman o tienen mala suerte en un negocio o tienen una hija o un marido que no pueden encontrar, consultan un chamán.

“Si me ocupo del espíritu de una mujer que murió durante el trabajo, mi vientre se hincha como el de una mujer embarazada.”

En un año de elección como éste, los chamanes más famosos tienen sus agendas completas. Políticos, ya sean cristianos o budistas, acuden en multitudes a ellos, consultando, por ejemplo, si volviendo a reubicar a sus antepasados en otro sitio más propicio puede asegurarles una victoria.

“Mire a su alrededor,” dijo Kim Myung-soon, de 41 años, un mudang quien, en un ritual reciente, descabezó a un pollo con sus manos. “Todo lo de la naturaleza se ha arruinado. Los espíritus de los árboles y de las rocas se desplazan y frecuentan a los seres humanos porque no tienen ninguna parte adonde ir. Nadie pregunta por los líos del país.”

Los Chamanes fueron demonizados por los misionarios cristianos y enterrados bajo la reglamentación colonial japonesa. Los gobiernos militares que vinieron después los desacreditaron como charlatanes y a menudo los echaban de las aldeas, quemando sus capillas. Pero hoy, aunque haya muchos que miran al chamanismo como superstición otros lo reconocen como una fuente importante de la cultura coreana, porque los rituales han preservado los trajes tradicionales, la música y sus formas de danza. Los gobiernos recientes han documentado y han promovido los rituales como “activos culturales intangibles.”

Hay un estimado de 300.000 chamanes, o uno por cada 160 surcoreanos, según la asociación de los trabajadores de Corea, que representa a los chamanes. Son ferozmente independientes, siguiendo diversos dioses, sin compartir ninguna escritura. Y son altamente adaptables. Cuando el auge del Internet golpeó Corea del sur, los chamanes estuvieron entre los primeros en instalar los Web site comerciales, ofreciendo en línea las claves de la fortuna. Muchos chamanes jóvenes mantienen sitios Web.

“En nuestras últimas encuestas, encontramos 273 categorías de dioses venerados por los chamanes coreanos. Si se miran en las subcategorías, se encuentran 10.000 deidades,” dijo Hong Tea-han, profesor en la universidad de Chungkin-Ang en Seúl que investiga el chamanismo. El “chamanismo coreano nunca rechazó nada pero se abrazó a todo, haciendo compromisos sin fin con otras religiones y cambios sociales. Eso explica por qué ha sobrevivido miles de años.”

Hay chamanes que veneran a Jesús, la Virgen María, y hasta Park Chung-hee, el último militar fuerte de Corea del sur. Bajo gobiernos militares pro Americanos de los años 70, había chamanes que tomaron al Gen. Douglas MacArthur como su deidad. Cuando el espíritu de MacArthur los poseía, se ponían gafas de sol, fumaban en pipa y pronunciaban sonidos que algunos clientes tomaban como idioma inglés.

“Hasta hace quizás 10 o 15 años, teníamos bastantes chamanes que rogaban ante la estatua de MacArthur aquí,” dijimos Aegibosal, un chamán de Inchon, ciudad portuaria donde las tropas de MacArthur desembarcaron en 1950. “No se ve más a ninguno de ellos.”

El eclecticismo del Chamanismo ha influenciado las actitudes coreanas hacia la religión, ayudando a hacer de Corea del sur uno de los países más pluralistas del mundo - un lugar en donde el Budismo, el Confucianismo y el cristianismo coexisten pacíficamente y se traslapan a menudo, dijo Jong-sung, curador en el Museo del Folklore Nacional de Corea.

El “chamanismo coreano es muy, muy materialista, pues los coreanos tienden a serlo,” ha dicho el curador. “No pienso que un pastor cristiano pueda tener éxito aquí si él habla solamente del cielo y no hace alusión a la salud y a la riqueza material.”

En un ritual reciente, Yang y dos asociados pasaron horas mientras apilaban cuidadosamente en su altar frutas, pescado seco y tortas de arroz. Decoraban su sitio con los retratos de dioses y desempaquetaron una maleta repleta de trajes brillantemente coloreados que cambiaban en diversas etapas del ritual.

Su cliente, enfermera de 51 años, deseaba ayuda de los chamanes para conseguir un divorcio de su infiel marido. En su lugar, por 5 millones de won, o \$5.400 dólares, los chamanes prometían ayudarles a reconciliarse.

El diagnóstico de Yang: el marido se había vuelto en un “tábano que aspiraba la médula espinal de su columna dorsal,” porque la pareja había sido maldecida por un bebé que ella había abortado, un tío que se suicidó y un pozo familiar que se había llenado años antes.

Yang y la enfermera se abrazaron y cuando la madre muerta de la enfermera, a la cual ella no la había mencionado a los chamanes, habló con Yang. Luego, el socio más joven de Yang, Chung Joon-ha, 42, antiguamente sargento del ejército, bailó con cuchillos y un trozo de cerdo crudo en su boca, mientras sus ojos se daban vuelta en sus órbitas.

“Somos como un hospital”, dijo luego. “Hacemos cirugía de la mala suerte”

Choe Sang-Hun

July 7, 2007